

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 16 DE MAYO DE 1812.

BAVIERA.

Augsburgo 7 de abril.

El barón de Dankelmann, que ha sido algun tiempo residente de la corte de Saxonia en Dantzick, va á publicar la relacion de un viage á la gran India y á lo interior del cabo de Buena-Esperanza. Esta obra interesante se publicará en frances, con láminas muy hermosas. El señor Dankelmann va á publicar tambien otras noticias muy curiosas sobre aquellos países. Este escritor es natural de Bengala, donde pasó los primeros años de su juventud. Su padre, que vive todavía en Turinga, le traxo á Europa, y le puso en la universidad de Freiberg de Saxonia, donde siguió la carrera de estudios con el mayor lucimiento. En el año de 1802 entró al servicio de la compañía holandesa de las Indias, y marchó con el general Jansen al Cabo, y desde allí á Batavia. Despues hizo, con autorizacion del gobierno holandés, un viage mineralógico en lo interior de la colonia del Cabo; y habiendo regresado á Europa, entró al servicio de S. M. el Rei de Saxonia.

Munich 8 de abril.

En la gazeta ministerial se ha publicado el edicto siguiente:

„Nos Maximiliano Josef &c.

En consecuencia de los artículos 30 y siguientes de nuestro decreto del dia 6 de enero último mandamos lo que sigue, respecto á los propietarios extranjeros.

ART. 1.º Los súbditos de las potencias extranjeras que poseen en nuestro territorio bienes feudales ó alodiales, harán desde ahora hasta el dia 1.º de enero de 1813 la declaracion que se exige por el art. 37, á saber, si quieren ó no quedar sujetos á los derechos de soberanía de dichas potencias.

2.º Esta disposicion no se extiende á las personas que en virtud de nuestro decreto del 21 de noviembre de 1810 han debido hacer ya esta declaracion antes del 1.º de julio de 1811.

3.º Estos últimos, como tambien los otros, en el caso que quieran permanecer súbditos del estado donde residen, deben nombrar, según lo dispuesto en los art. 50 y 51, hasta el dia 1.º de enero de 1813, siempre que no lo hayan ya hecho, un súbdito nuestro que les reemplace para el pago de las cargas impuestas sobre los propietarios, y dar parte en seguida de su nombramiento.

4.º La declaracion y designacion prevenidas en los art. 1.º y 3.º deben hacerse ante el tribunal de

Justicia del círculo donde esten situados los bienes; en la comisaría general del círculo si el súbdito extranjero posee bienes situados baxo la jurisdiccion de diferentes tribunales; ó al ministerio de Negocios extranjeros si los bienes estan situados en varios círculos.

5.º La declaracion contendrá los nombres y apellidos del súbdito extranjero, el lugar de su nacimiento y de su domicilio, su carácter, y en fin un estado circunstanciado de los bienes que posee en el reino, con algunas observaciones sobre su valor y situacion, acompañado todo de las certificaciones correspondientes.

6.º Los bienes de los súbditos extranjeros que hasta el 1.º de enero de 1813 no hubiesen satisfecho las obligaciones que se les han impuesto por los art. 1.º y 3.º serán secuestrados, y permanecerán así hasta que los propietarios cumplan las expresadas obligaciones.

Munich 21 de marzo de 1812. = Firmado = Maximiliano Josef."

WESTFALIA.

Cassel 13 de abril.

Una de las instituciones mas útiles que hemos recibido de la Francia es sin duda ninguna la de la gendarmería real. El informe que este cuerpo presenta todos los meses sobre sus operaciones manifiesta la grande actividad con que trabaja para llenar el objeto para que fue creado, que es el asegurar la tranquilidad de los habitantes. Resulta del estado del mes de enero de 1812 que durante dicho mes ha arrestado la gendarmería en toda la extension del reino los vagabundos, mendigos y malhechores siguientes:

Desertores 26; ladrones 51; vagabundos 122; mendigos 17; prisioneros que se escapan 2; personas culpables de varios crímenes 61; sospechosos de delito 1; cazadores en vedado 15; individuos condenados á encierro 36; desertores de diferentes países 131: en todo 467 personas.

GRAN DUCADO DE FRANCFORT.

Francfort 2 de abril.

Con motivo de haber crecido considerablemente el Mein varios comerciantes no han podido despachar sus géneros, y así han pedido que se alargue la feria, lo que en efecto se les ha concedido; de consiguiente la feria actual de pascuas durará hasta el dia 25 de abril inclusive. En todo este tiempo podrán vender sus géneros los comercian-

554
tes que tienen sus almacenes en las orillas del Mein. Pero esta próroga no se entiende con los pagos que, bien sea por la lei, ó por contratos particulares, ó por uso y práctica en el comercio, deben hacerse durante la feria.

SUIZA.

Lausana 7 de abril.

Los comisarios encargados de formar la nueva capitulacion militar celebraron su última sesion el 7 de este mes, y extendieron un informe general de su mision para presentarlo á la dieta.

S. E. el landamann remitió el 30 de marzo dicha capitulacion á los cantones, acompañándola con una circular, en que prevenia á los cantones que enviasen la ratificacion en el término de 15 dias. En consecuencia se han convocado extraordinariamente los grandes consejos de los cantones: el nuestro y el de Berna han ratificado ya la capitulacion unánimemente.

Berna 9 de abril.

Ayer se juntó nuestro gran consejo extraordinario, y ratificó la nueva capitulacion militar ajustada entre la Francia y la Suiza. También la han ratificado los grandes consejos de San Gall, Schwitz, Zurich y Friburgo.

Hoy 10 de abril, al salir el sol, el termómetro puesto al norte y al aire libre señalaba seis grados debaxo de hielo.

IMPERIO FRANCES.

Tolon 6 de abril.

Acaba de llegar á este puerto una buena porcion de madera de construccion, sacada de Ambéres, desde donde ha sido conducida por los canales y rios de lo interior del imperio, atravesándolos desde norte á mediodia.

Turin 8 de abril.

La ciudad de Turin ofrece en el dia un aspecto muy satisfactorio. La capital del antiguo Piamonte ha recobrado, gracias al cuidado del gobierno, su antiguo esplendor, y aquel aire de vigor y de vida que la distinguia entre las grandes ciudades de la Italia. Va poniéndose en ejecución el plan propuesto para adornar esta ciudad, y aprobado por el señor ministro de lo Interior. Antes que entrase el invierno se fundaron varios establecimientos de caridad para socorrer á los indigentes y á los operarios que no tuviesen ocupacion, y el gobierno ha podido por este medio emplearlos para diferentes obras y en distintos parages.

ESPAÑA.

Madrid 15 de mayo.

S. M. ha celebrado hoy consejo de ministros, al que se ha dignado convocar á los consejeros de Estado marques Caballero, D. Manuel María Cambronero, D. Josef Ignacio Joven de Salas,

D. Juan Antonio Llorente, D. Blas de Aranza, D. Andres Romero Valdés y D. Vicente Gonzalez Arnao.

NOCHE SEGUNDA DE LA TERTULIA.

¿Qué buscan los ingleses en España?

No bien estaban reunidos los de la tertulia, y no hacia el cura mas que sentarse, quando Periquillo, un su sobrino que en casa tenia, entró corriendo y diciendo á gritos: tío, tío, ¿á qué no sabe vmd. quien acaba de llegar á casa? Y cómo lo he de saber yo, respondió su tío, si tú no me lo dices? Pues, señor, sepa vmd. que estábamos en la cocina, oímos pasar caballerías, zas, zas á la puerta, asómase Antonio, y ete aquí aquel capitan que se quedó malo en el lugar quando la retirada de Castaños. — ¡Cómo! dixo el cura: ¿D. Francisco está en el lugar? ¡quánto me alegro! Si, señor, continuó Periquillo, aquel capitan que tenia el caballo tordo que yo llevaba al agua, y el que trae ahora es negro; y como preguntó por vmd., yo al instante apreté á correr para avisarle. Dios te lo perdone, dixo la tia Rita, que al verte entrar tan apresurado, como soi cristiana que creí que habia llegado al lugar alguna partida de los nuestros. — ¿Y por qué no ha venido contigo el Sr. D. Francisco? dixo el tío Juan, que bien sabe mi casa, y buenos ratos pasábamos los dos hablando aquí en este escaño los dias que estuvo convalenciendo de su enfermedad. Estará cansado, dixo el cura levantándose; pero voi allá, que si se detiene en el pueblo, yo le traeré mañana á la tertulia, y me parece que no nos ha de pesar de oírle, porque es hombre de mucha razon, y á quien no creo que se le hayan calentado los cascos.

No fue necesario que el cura llegase á su casa, pues quando iba á salir por la puerta de la cocina se encontró de manos á boca con el mismo capitan en persona; el qual, como hacia ánimo de proseguir su marcha al dia siguiente, quiso aprovechar aquel rato para venir á saludar á sus antiguos contertulios. Todos se regocijaron infinito de verle entrar, y se lo manifestaron con afectuosas expresiones; y despues de haberle preguntado por el estado de su salud, y de haber hablado de otras cosas que son ordinarias en tales casos, le dixo el cura: ¡Vágame Dios, Sr. D. Francisco, cuántas cosas han sucedido desde que no nos vemos! ¡y cuántas veces me he acordado en este tiempo de nuestras pasadas conversaciones! Por fin nosotros, aunque los trabajos de ahora á todos alcanzan, y no hai rincón adonde no lleguen, en comparacion de vmds. que estan metidos en la danza, puede decirse que miramos los toros desde la talanquera. — Así es la verdad, repuso el capitan; aunque también lo es que no soi yo de los que peor librados han salido en esta baraunda. Mis achaques me han tenido todo este tiempo quieto dentro de Cádiz. Allí como ni el ejercicio de las armas ni el tumulto de las pasiones me impedían oír la voz de la razon, he tenido tiempo para examinar los resortes que mueven esta máquina, y los motivos que á cada uno le hacen obrar, pasando una vida obscura, pero tranquila, si es que puede haberla para un ciudadano honrado que ve su patria entre-

gada á discrecion, á sus enemigos, y confiando mis ideas y mis pesares á la amistad de algunos buenos españoles que pensaban como yo. Es cierto, continuó, que para un militar es muy sensible verse imposibilitado de partir con sus camaradas las fatigas de la guerra; pero les confieso á vms. que mil veces he dado gracias á Dios de hallarme quebrantado de salud en estas circunstancias, y no he cesado de compadecerme de la suerte de tantos hombres de bien como han sacrificado sus bienes, su tranquilidad, su honor y su vida al capricho de quatro locos, y á las miras ambiciosas de los ingleses.

Pero, señor, dixo el cura, ¿es posible que esa gente no acabe todavía de desengañarse! Por fuerza debe de haber algo mas que engaño; pues no es dable que no conozcan el espíritu constante de la política inglesa, y que no sepan lo que en todos tiempos han hecho con España. ¿No han leído esos hombres la historia? ¿no han visto en ella que el empeño de los ingleses ha sido siempre debilitar el poder de los españoles, y conseguir tener un pie dentro de la península? ¿no se acuerdan estos hombres de que en tiempo de la guerra de sucesion sucedió lo mismo que ahora está sucediendo, y que si se pusieron entonces de parte de los imperiales, fue porque así hallaban camino para poder venir á hacernos daño, y que quando tuvieron que retirarse, no por eso quisieron soltar á Gibraltar ni Menorca, así como tampoco las hubieran soltado aun quando sus aliados hubieran vencido? Yo no soi un gran político, concluyó el cura; pero me parece que basta solo tener sentido comun para que á qualquiera se le alcance que las intenciones de los ingleses no son de amigos, y que miran el bien de la España como su mayor mal. — Ni es necesario serlo, dixo el capitán; que no son estos arcanos de aquellos que no se en de los gabinetes de los príncipes, ni hai necesidad de alegar las antiguas usurpaciones de la Jamaica y Ponzacola para probar las intenciones hostiles que estos isleños han tenido siempre contra la España. ¿Qué necesidad hai de revolver historias, ni de apelar á tiempos remotos, quando hasta los niños saben las piraterías que han estado usando con nosotros aun en tiempo de paz? Y si hai alguno que lo ignore, que lea lo que escribian nuestros literatos quando el infame robo de las quatro fragatas en octubre de 1804, hecho que acabó de indignar á los españoles, y por el que les declaramos la guerra, que se ha convertido en paz y alianza de repente por esta revolucion. Entonces no habia gente peor que los ingleses; no se contentaban nuestros escritores con decir de ellos el mal que regularmente se dice de un enemigo, y que se olvida hecha la paz, sino que establecieron por principio de la política española, que la España no podía ser feliz si no mantenía guerra perpetua contra la Inglaterra. Entonces presentaron á toda la nacion la larga lista de las injusticias cometidas contra ella por los ingleses desde los tiempos mas remotos; entonces salieron á luz todas las supercherías é infames intrigas del gabinete británico en tiempo de la guerra de sucesion, y se nos hizo saber que los ingleses no hubieran entrado en ella si la Francia hubiera consentido en un tratado, que ellos movieron en tiempo de Carlos III, en el qual proponian dividir la

355
península; de modo que si la España conservó despues su integridad, y si guardó sus colonias, á la Francia es á quien se lo debe. Entonces el dictado de *anglo-mano* era la mayor injuria con que estos escritores procuraban zaherir á sus rivales. Y jamas nombraban á los ingleses, ni en propia ni en verso, sin añadirles los epítetos de pérfidos, alevés, piratas, maquiavelistas, violadores de la fe pública, y enemigos naturales de la España y de todo el género humano. Pues sepan vms. que estos mismos hombres, que entonces escribian estas cosas, y á quienes toda expresion parecia suave quando se trataba de pintar la perfidia de los ingleses, los he estado yo viendo en Cádiz predicando por los cafés, y escribiendo en sus periódicos con el mayor descaro que no hai salvacion para la España si no se abandona ciegamente á los ingleses, y tributando á sus emisarios el mismo incienso que quemaban en aquellos tiempos en las aras del ídolo cuya gracia querian merecer con sus bajas y viles adulaciones. ¡Almas venales! ¡egoístas pérfidos, dispuestos siempre á criticar la verdad á un vil interes! Menos aprecian tales hombres ocupar un lugar distinguido en la opinion de sus conciudadanos que un asiento en la mesa de un magnate.

Si los mandones de Cádiz, si los viles incendiarios, que tienen asalariado á los ingleses para reducir la nacion á cenizas, obran de buena fe, ¿qué mas prueba necesitaban para convenzarse de la intencion de los isleños, que la conducta que estos han observado desde el principio de esta guerra? Quando los franceses se retiraron al Ebro nos azuzaron para que fuésemos tras ellos, diciendo que venian á ayudarnos, y entre tanto sus tropas se estuvieron observando lo que pasaba, sin perder de vista las fronteras del Portugal, con un pie en tierra y otro en sus buques. ¿Por qué no vinieron entonces á Burgos? ¿por qué no se aproximaron á Tudela? Hombres tenemos nosotros mas de los necesarios, pero lo que nos faltaba eran soldados, y pericia militar; pues ¿por qué no nos enviaron á lo menos 20 ó 3000 hombres para resistir unidos con nosotros al torrente que veian que nos amenazaba? Quando lo de Talavera, ¿por qué en lugar de ir á buscar aventuras á los pantanos de Walcheren, no vinieron á hacer aquel desembarco en las costas de Vizcaya, para cooperar con los que peleaban en las orillas del Tago? ¿Por qué despues en ninguna plaza que se ha tomado se ha encontrado guarnicion inglesa, y en todas las acciones se han puesto en la retaguardia? No, no quieren ellos derramar su sangre por los españoles, y como puedan, no volverán á caer en el lazo en que los pillaron en Galicia; lo que desean es que dure la guerra, que toda la España sea un campo de batalla, y quieran que no logren hacerla girar, consigan á lo menos aniquilarla y destruirla.

¿Y qué diremos si ponemos la vista en lo que estan haciendo en América? En Cádiz son los amigos del gobierno revolucionario, y en América protegen á los que le niegan la obediencia. En el Guadalupe desembarcan fusiles para las guerrillas, y en el rio de la Plata impiden que lleven armas para los españoles partidarios del antiguo gobierno. En los periódicos de Cádiz tienen plumas pagadas para que ponderen la justicia de la causa de los insurgentes; y en los de Londres nos tratan de ne-

cios, y se irritan quando oyen que en Cádiz llaman rebeldes á los patriotas de América. Ofrecen á los de Cádiz su mediación para arreglar sus desavenencias con los colonos americanos, y al mismo tiempo hacen con estos, sin contar con los otros, un tratado de comercio, por lo que pueda suceder.

En fin, señores, yo no puedo hablar de estas cosas sin irritarme; y no es extraño que abuse de la paciencia de los que me escuchan, porque he estado callando mucho tiempo, y no puedo contenerme ahora que Dios me ha traído á un país donde puedo decir libremente lo que pienso. No nos cansemos, quanto mas se destruya la España, quanto mas dure la guerra, mejor logran los ingleses su intento. Los españoles deberían acordarse sin cesar de lo que respondió Pitt quando se le preguntó si no haría la paz con Francia hasta que la casa de Borbon volviese al trono: *No es eso lo que yo quiero*, dixo, *pues sé que el día mas funesto para la Inglaterra será aquel en que una misma familia reine en Francia y en España*. Esta reunion quisieron estorbar los ingleses quando un nieto de Luis XIV vino á nuestro trono: esta quieren estorbar ahora, que ven sobre él á un hermano del Emperador de los franceses. Bien saben ellos que si entonces no pudieron lograr su intento, menos podrán ahora; pero entre tanto la España se destruye; y si pueden conseguir que en un siglo no sea nacion, ese mas tiempo de vida tienen. Eso mismo hicieron en la Vendée (1) en tiempo de la revolucion de Francia: lo mismo han hecho en la Calabria: aqui, quando no tengan otro recurso, se quedarán con alguna isla; ya por de pronto se han hecho dueños de las Baleares, y han llevado á ellas nuestros navíos, como lo hicieron hace 100 años, y como lo hicieron no hace tantos en Tolon; y se sirven de todos nuestros marineros para sus esquadras; han deshecho la nave Arboladura en el arsenal de Cádiz, y han destruído este enteramente, de suerte que lo que ha costado tantos años y millones de duros no existe ya. Lo mismo harán en Cartagena y el Ferró: quemarán los buques que no puedan llevarse; volarán nuestros diques; y si hai tontos que se dexen engañar, se llevarán consigo á aquellos á quienes ahora sacan de la paz de sus hogares para ir á defender la patria, y los irán enviando de quando en quando á hacer correrías en las costas de España.

(1) Se cuenta que quando Pitt recibió la noticia de haber muerto mas de 300 franceses entre republicanos y realistas en la famosa batalla que se dió en la Vendée el día de S. Pedro, se volvió á Dundas, que con él se hallaba, y que rebosando británico regocijo, exclamó dándole una palmadita en el hombro: ¡Amigo Dundas! ¡300 enemigos menos! ¡Quántas veces habrán dicho otro tanto los ingleses desde que empezó la guerra de España, quando hayan sabido las pérdidas de franceses y españoles! Los realistas de la Vendée eran aliados de los ingleses, como lo son ahora los de Cádiz: ellos eran los que les daban las armas, como hacen ahora con nuestras partidas; pero sabían que no habían de quedarse con aquella provincia, así como saben que no han de quedarse con la España, y querían destruirla para que despues no pudiese hacerles el daño que ya les está haciendo.

na, para que perezcan á manos de sus mismos ciudadanos; y si llegan á serles gravosos, les darán el retiro que conceden á los que desembarcan en las costas de Holanda, ó se desharán de ellos con la misma inhumanidad con que salieron de nobles emigrados en la costa de Quiberon.

Pero, señor, exclamó el cura, ¿qué dicen á eso los de Cádiz? ¿es posible que no lo conozcan? Muchos lo conocen, respondió el capitan; pero unos no se atreven á hablar; otros creen que están ya demasiado comprometidos para poder volver atras, y sacrifican el bien de la patria á su amor propio; otros en fin lo conocen, lo saben, y hacen quanto pueden porque los ingleses logren su intento; pero estos no son ya españoles: renuncian desde el principio su patria; y como hacen ánimo de pasar el resto de su vida en Inglaterra, viviendo con el fruto de sus rapiñas, ó con las pensiones que aquel gobierno ha prometido á sus servicios, quieren hacer méritos para con sus nuevos amos, para que los tengan por buenos ingleses, ya que ellos mismos los miren como malos y pérfidos españoles.

Mucho sentimiento nos causa, Sr. D. Francisco, dixo el cura, el oír lo que vmd. nos dice, aunque tanto nos interesa el saberlo; y ¡oxalá que todos los españoles estuviesen bien enterados de quiénes son nuestros verdaderos enemigos! Por fin, mucho me alegro de que vmd. piense como pienso, y de que no se halle, como tantos hombres de bien, metido en esta danza; y aun digo que debe dar muchas gracias á Dios de que le haya enviado los achaques que padece.

Se las doi muy de corazon, dixo el capitan, pues conozco que con mi genio franco y con mi modo de pensar hubiera ya sido víctima de la ignorancia del pueblo ó de la iniquidad de nuestros enemigos, como lo han sido otros muchos. Por fortuna me han tenido por inútil, y me han dexado retirarme: voime á mi casa á buscar en el seno de mi familia una patria que no he visto tres años hace, aunque tanto he oído hablar de ella; allí compadeceré la suerte de la España; y ya que no pueda evitar su desgracia, tendré á lo menos la dulce satisfaccion de no haber contribuido á causársela.

Sr. D. Francisco, dixo el cura, vmd. debe de estar cansado, y nosotros estamos abusando de su bondad con nuestras preguntas. Retíremonos, que ya es hora, y vámonos á mi casa, que ya sabe vmd. que es siempre muy suya.

Levantáronse todos, saliendo el tio Juan Bueno, por respeto al D. Francisco, á despedir los huéspedes hasta la puerta.

THEATRO. En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia nueva en tres actos, traducida del frances, titulada los Hermanos puestos á prueba, y el sainete el Castigo de la miseria.

En el de la Cruz, á las cinco y media de la tarde, se executará la comedia nueva, traducida del alemán, en tres actos titulada la Familia, ó el Pintor naturalista; seguirá una buena tonadilla y un divertido sainete.

EN LA IMPRENTA REAL.